

La subjetividad como tercera tónica psicoanalítica. Conceptos de su metapsicología y clínica.

Subjectivity as third psychoanalytical topology. Concepts of its metapsychology and clinical treatment.

Claudio Maruottolo.

Psicoanalista y Psiquiatra.

Jefe Clínico del Hospital de Día de Avances Médicos (AMSA), Bilbao.

Resumen: El artículo es el resultado de la conferencia que se presentó en el VI Congreso de la Asociación de Psicoterapia Analítica Grupal, en Bilbao en Octubre de 2012. Desde el Grupoanálisis propuse establecer un psiquismo que incorpore a la subjetividad como un tercer lugar o una tercera tónica en el psiquismo humano que se estructura indisolublemente con las producciones de las otras dos tónicas y el discurso social. Este trabajo, apunta a dar una nueva propuesta metapsicológica, que por un lado será de utilidad en la clínica psicoanalítica y grupoanalítica aplicada a los grupos pequeño, grande, multifamiliar e institucional y por otro lado, será de utilidad para continuar con los múltiples intereses del psicoanálisis como constructo teórico permitiendo el análisis de los fenómenos complejos socio-culturales que afectan a los seres humanos en la posmodernidad.

Palabras claves: Subjetividad, tercera tónica, grupoanálisis, discurso, sujeto, cultura.

Introducción

La noción de subjetividad se desarrolla esencialmente en la filosofía, donde diferentes tendencias y escuelas la ubican como una estructura psíquica relacionada únicamente con nociones como fenómenos de conciencia y singularidad del sujeto. También las tradiciones sociológica y antropológica la conceptualizan de igual manera, ya que se desarrollan encuadradas en sólidas jerarquizaciones ancladas en el contexto del positivismo, eje semántico en la cultura académica científica de la modernidad.

La modernidad determinó los modos de producción cultural y dentro de ésta la de producción científica. El Psicoanálisis se origina bajo este

paradigma objetivista, por tanto toda su producción originaria se desarrolló intentando adecuarlo a este modelo hegemónico. Así, siguiendo ese eje semántico Sigmund Freud decía: "...el interés del psicoanálisis ha hecho de su investigación la psique individual, pero en su labor no podía escaparle los fundamentos afectivos de la relación del individuo con la sociedad" (Freud, 1913).

El psicoanálisis en estos años del siglo XXI se ha adherido al paradigma de orden epistemológico de que "el ser humano es un ser social" con una convicción nunca antes vista. Distintas corrientes han intentado incorporarlo bajo diferentes supuestos teóricos habiendo obtenido resultados parciales y poco consistentes de cómo queda articulado. Sin embargo, el cambio se ha dado

paulatinamente en la propia forma de llevar la clínica (psicoanálisis relacional, intersubjetivo, grupoanálisis, psicoanálisis de familia y pareja, psicoanálisis multifamiliar, etc.) por lo que han comenzado a cambiar algunas concepciones tradicionales (por ejemplo nuevas formas de entender la abstinencia o la neutralidad, la transferencia, entre otras.) respetando aquello que se consideran principios básicos de la teoría psicoanalítica.

Por un lado, es necesario repensar la estructura del aparato psíquico incluyendo estos aspectos de giro paradigmático que sirvan de referencia en la práctica clínica cotidiana en los distintos dispositivos psicoanalíticos sea bipersonal, grupal en sus diversos tamaños e institucional. Por otro lado, también es necesario que el psicoanálisis como ciencia que analiza la realidad pueda reposicionarse en forma heterodoxa y transdisciplinaria en el estudio de fenómenos sociales y su impacto psíquico en el sujeto social, siendo para esto necesario un modelo dinámico que permita articular los modos en como circulan los discursos entre el psiquismo de los sujetos en los campos vincular y social en la posmodernidad.

El artículo que desarrollo es la resultante de la conferencia que presenté en el VI Congreso de la Asociación de Psicoterapia Analítica Grupal¹, en Bilbao durante Octubre de 2012. Desde ese espacio de debate se expuso esta problemática proponiendo a la subjetividad como la única manera de dar respuesta a este dilema epistemológico del psicoanálisis.

Los antecedentes remotos de esa aproximación están en el propio Freud, con distintas observaciones mostrando la indisolubilidad entre los órdenes psíquico y social². Los postulados de psicoanalistas que van descentrando al sujeto

de análisis paulatinamente hacia el vínculo, el grupo y lo social. Así, W. Bion o disidentes en la escuela inglesa como D. Winnicott, en el pensamiento de psicoanalistas norteamericanos como Sullivan, Fromm, Kohut, etc³. O en psicoanalistas sudamericanos como en Argentina Pichón Rivière y sus discípulos posteriores. En Europa, el psicoanálisis francés lacaniano, también se estructura sobre conceptos como subjetividad y lenguaje. Los psicoanalistas marxistas como Althusser, Wilhelm Reich, Siegfried Bernfeld, Otto Fenichel, Edith Jacobson o Annie Reich intentando articular lo psíquico con los hechos sociales de sus épocas descentrándolo hacia la sociedad. En Inglaterra, Foulkes en su descripción de la teoría reticular de la neurosis, deja en evidencia su posición en cuanto a determinismos psíquicos y sociales. Dentro del grupoanálisis también, Patric de Marè y su concepción del grupo grande incorpora lo social como elemento central del quehacer terapéutico. Sin embargo, creo que las inconsistencias en una incorporación teórica desde el psicoanálisis a lo social fue proyectar a terrenos sociales visiones o marcos conceptuales que pueden servir en un campo, pero no en el otro.

Entre los antecedentes recientes, el psicoanálisis de la línea francesa de Anzieu o Piera Aulagnier, retoma la idea de la intersubjetividad resaltando los procesos que el grupo primario desempeña en la vida anímica de los sujetos del vínculo. Resaltan de este grupo Cornelius Castoriadis y René Kaës, que además de sus aportes a la constitución dinámica del vínculo, exponen un minucioso análisis social de fenómenos que afectan a los sujetos en la sociedad. En ese mismo país destaca también el grupo de psicoanalistas intersubjetivos encabezados por Alberto Eiguer. En América se desarrollan distintas corrientes como la norteamericana, en donde el psicoanálisis intersubjetivo está representado entre otros por Atwood, Stolorow y Orange y desde finales de los años 90 por Jessica Benjamin. En sudamérica distintas corrientes herederas de Pichón Rivière

¹ Congreso que se realizó bajo la consigna "Impacto Social, Crisis y Transformación. Claves para (Re) pensar lo Identitario y Relacional desde el Conocimiento Grupal".

² Los textos más representativos sobre el tema serían "Psicología de las masas y análisis del Yo" y "El Malestar en la Cultura". En el primero señala que "En la vida anímica individual, aparece integrado siempre, efectivamente, el otro, como modelo, objeto, auxiliar o adversario", y de este modo, la psicología individual es al mismo tiempo y desde un principio, psicología social, en un sentido amplio, pero plenamente justificado. Entre otros aportes del mismo Freud útiles para pensar sobre el determinismo de lo social en la configuración de la mente son libros como "Tótem y tabú", "Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte" o "El porvenir de una ilusión".

³ Karen Horney, entre otros psicoanalistas partiendo de estudios de antropología cultural, sociología, psicología social, crean lo que se ha dado en llamar escuelas culturales del psicoanálisis. Destacan el papel de lo sociocultural en el origen y las manifestaciones de las enfermedades mentales y en los criterios, actitudes y prácticas al respecto en culturas o grupos sociales determinados.

se definían como vinculares, desde el grupo de discípulos que continuaron desarrollando el psicoanálisis operativo a los de las configuraciones vinculares de Berenstein-Puget o del psicoanálisis multifamiliar de Jorge García Badaracco. En España, el modelo analítico vincular de Nicolás Caparros destaca por la impronta pichoniana y su desarrollo posterior, también en Madrid Alejandro Ávila-Espada y, en Cataluña, Joan Coderch por el psicoanálisis relacional. En el País Vasco la técnica grupal dinámica intensiva y breve continuadora del grupoanálisis, del psicoanálisis grupal operativo y del psicoanálisis multifamiliar que venimos desarrollando junto a José Guimón, Norberto y Andrés Mascaró desde hace ya más de 10 años, son variantes de un psicoanálisis grupal que toma en cuenta la subjetividad también como elemento de cambio (Maruottolo, 2012).

Por todo lo antedicho, en ese honorable Congreso y desde el Grupoanálisis propuse establecer un psiquismo que incorpore a la subjetividad como un tercer lugar o una tercera tópica en el psiquismo humano que se estructura indisolublemente con las producciones de las otras dos tópicos y el discurso social.

El grupoanálisis como ninguna otra disciplina psicoanalítica ha desarrollado desde su origen distintos dispositivos. Esta postura sobre la subjetividad y su lugar en el psiquismo surge de mi experiencia clínica en la coordinación y observación de esos dispositivos con sus distintas dinámicas puestas en acción terapéutica. Este trabajo, apunta a dar una nueva propuesta metapsicológica, que por un lado será de utilidad en la clínica psicoanalítica y grupoanalítica aplicada a los grupos pequeño, grande, multifamiliar e institucional y por otro lado, será de utilidad para continuar con los múltiples intereses del psicoanálisis como constructo teórico que permita en el análisis de los fenómenos complejos socio-culturales que afectan a los seres humanos en la posmodernidad.

Si se pretende dar a la subjetividad una categoría de tercera tópica se debe adecuar a la teoría psicoanalítica, esto es demostrar en primer término, en forma dinámica, tópica y económica su participación en los fenómenos psíquicos y en segundo término, su utilidad en la práctica clínica de distintos dispositivos psicoanalíticos.

De la Genealogía de la subjetividad

La inscripción de la subjetividad como tercera tópica debe ser pensada por el actual giro paradigmático del psicoanálisis que se viene dando en la pragmática de los discursos sociales en términos de cambios transicionales entre modernidad y postmodernidad.

Desde esta perspectiva se describe por qué se ha ido cambiando progresivamente la idea de la modernidad en torno a lo “medible, controlable, neutral y abstinentes” de lo objetivo y la revalorización de lo subjetivo en la postmodernidad, al menos desde algunas corrientes psicológicas en general y psicoanalíticas en particular. En este sentido, hemos ido observando el giro paradigmático psicoanalítico de cuestionar la supuesta neutralidad o abstinencia del analista en la práctica clínica, y las consecuentes lecturas de sentido (salvo posturas ortodoxas dogmáticas) en las distintas corrientes psicoanalíticas de la actualidad.

Nos situamos y, por consiguiente, también a nuestras prácticas sociales, en una época que denominamos posmodernidad⁴. El término es controvertido pero, de alguna manera observo que, desde distintas corrientes del pensamiento se supera la idea de objetividad, propio del pensamiento de la modernidad, por el de complejidad determinando cambios en la manera de producción de la subjetividad y la socialización de los seres humanos en la posmodernidad.

Para algunos pensadores de la realidad social son tan sólo cambios cuantitativos de la modernidad, y por lo tanto hablan de hipermodernidad⁵ o sobremodernidad⁶. Para otros, entre los que me cuento, son cambios cualitativos y cuantitativos de un proceso de transición y paulatina consolidación de un nuevo paradigma socio-cultural. Si bien en principio coincido con las críticas pesimistas que se realizan sobre las relaciones

⁴ Se toma el concepto como proceso cultural observado en la condición humana existencial determinada, según Lyotard desde finales del siglo XX e inicios del siglo XXI.

⁵ El sociólogo de la Universidad de Grenoble Gilles Lipovetsky representa con este término al conjunto de fenómenos sociales que caracterizan la postmodernidad.

⁶ Bajo esta expresión Marc Auge de L'École des Hautes en Science Sociales de París conceptualiza una antropología de la posmodernidad.

de producción en la sociedad postmoderna, una característica optimista, a mi modo de ver, es la preminencia de lo subjetivo de la postmodernidad sobre el objetivismo de la era moderna, donde la “objetividad” detentaba el saber y por lo tanto el poder hegemónico en las relaciones socio-culturales.

Por lo tanto, el primer escollo es resolver el lugar de la subjetividad en la era posmoderna para luego sí adecuarla al modelo psicoanalítico.

Lo que en general se conoce como método científico puede asimilarse al conocimiento de la sociedad moderna expresado desde las aludidas antiguas certidumbres que dieron razón instrumental sobre el funcionamiento de la sociedad. La Ilustración había establecido una sólida relación entre saber y poder, dando una consolidación progresiva al discurso hegemónico positivo⁷. Todo esto implicaba la consolidación definitiva del paradigma de la razón metódica, la neutralidad axiológica y la abolición de todo modelo teórico alternativo. Bajo el posestructuralismo, deconstructivismo y diferentes teorías relativistas de los comienzos de la posmodernidad, se promovieron no sólo la abolición radical de la razón como orden instrumental, sino también de la razón crítica de todo posicionamiento subjetivo emancipador, lo que determinó un discurso social caracterizado por la sobreabundancia de significantes vacíos (Laclau, 1996), y simultáneamente, por la hegemonía de un discurso único conservador en un contexto de dilución de pluralidad dialéctica sin fuerza de convicción de posturas contrahegemónicas.

Como observamos de lo antedicho, lo subjetivo a lo largo de la historia de la filosofía y la ciencia adquiere una cualidad de inferior, de debilidad, de individual frente a la objetividad positiva. En este sentido, el psicoanálisis no fue la excepción y las contribuciones de muchos intersubjetivistas actuales se limitan a esas cualidades discursivas.

Desde finales del siglo pasado la subjetividad ha sido motivo de reformulación en la sociología crí-

tica tanto desde su versión intersubjetiva, primero de Jürgen Habermas y luego de Axel Honneth, como desde la llamada subjetividad colectiva de José Maurício Domingues⁸ (Domingues, 2003). Algunas de estas teorías han comenzado a ser incorporadas por algunos autores al psicoanálisis.

La propuesta de configuración tomada por mi perspectiva de la subjetividad es un retorno a la dialéctica hegeliana donde el par afirmación/negación no son opuestos sino complementarios necesarios para la existencia uno del otro, en una constante retroalimentación de negación/afirmación y viceversa. Hegel presenta la ley de la negación de la negación, donde el negar no implica la inexistencia sino que lo negado permanece como sustrato de lo nuevo, de lo afirmado. Desde esta posición se podría enunciar que la subjetividad está configurada por este par en lo discursivo y representacional. Así, la subjetividad constituida por el par subjetivo /objetivo representacional y discursivo, no son negaciones una de la otra sino formas complementarias que se incluyen y se reproducen mutuamente en el saber instrumental de la propia posición subjetiva en relación con el objeto, estando presentes al mismo tiempo en conflicto. Esta particular conformación de las representaciones y discursos, al que denominaré “procesos discursivos de la subjetividad” (PDS) y que continuaré profundizando a lo largo del presente trabajo, son subjetivadas por las transformaciones que intra, inter y transubjetivamente vamos produciendo complejamente con el resto de nuestro psiquismo y en relación dialéctica con la cultura.

Como se observa desde la perspectiva que presento, el psiquismo debe ser pensado en forma compleja no lineal, ni reduccionista, ni disyuntora de sus dinámicas, relacionando la subjetividad con las fuerzas externas e internas que determinan al sujeto en situación, por un lado con otras formaciones psíquicas subyacentes y, por otro, por la cultura de un tiempo y un lugar que configuran el contenido discursivo que conforman la personalidad.

⁷ Ejes de los estudios de la primera generación de la Escuela de Frankfurt, encabezados por Horkheimer, Adorno, Marcuse, entre otros.

⁸ Doctor en Sociología por la London School of Economics and Political Science, Universidad de Londres. Profesor adjunto e investigador del Instituto Universitário de Pesquisa do Rio de Janeiro. Quien desarrolla el concepto de subjetividad colectiva.

De la subjetividad en la complejidad de la Cultura

Para Freud, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX la cultura es el conjunto de las normas restrictivas de los impulsos humanos, sexuales o agresivos, exigidas para mantener el orden social. Aunque en el mundo cultural hay un sinnúmero de valores, estos provienen de una sublimación, y en general, de una renuncia a la satisfacción de las pulsiones libidinales que provocan siempre una búsqueda de su descarga.

Desde la perspectiva que presento, la subjetividad emerge en la intersección de la cultura (conformada por las estructuras discursivas de la cultural familiar edípica y de la cultural pública) y las motivaciones inconscientes de los sujetos. Estas dos fuerzas se encuentran en relación dialéctica y de conflicto permanente. El poder subjetivador de la sociedad es por lo tanto una resultante dada por la configuración particular y única que en cada subjetividad conforman la estructura discursiva del sujeto⁹.

En los contenidos de la subjetividad encuentro necesario establecer dos componentes de esta tópica como PDS (lenguaje connotativo), que va en el sentido del *habitus*¹⁰, y los procesos terciarios (PT) o creativos¹¹ íntimamente relacionados con el sujeto y su cultura¹². Este PDS se va

⁹ En este punto la postura althusseriana del Estado como controlador de las instituciones es reinterpretada por la de mediador de las dinámicas sociales que determinarán el modo de producción cultural. Es el mediador político en las tensiones y disputas del poder subjetivador de distintos sub-conjuntos o grupos sociales con sus cosmovisiones. La trama que emerge de este hecho social en lo cultural no sólo sostiene, sino que configura y coloniza, determinando las condiciones de existencia de los sujetos en la sociedad.

¹⁰ “los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia que producen *habitus*, sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras predispuestas para funcionar como estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines” (Bordeau, 1993)

¹¹ Término desarrollado por Hector Fiorini, y reubicado desde la perspectiva que presento en la subjetividad. Así mismo, encuentro diferencias en cuanto a la relevancia no solo del resto de la personalidad del sujeto (primera y segunda tópica), sino a la superlativa determinación en la relación dialéctica que se establece con la cultura en los procesos terciarios.

¹² Existe en esta propuesta un tercer contenido representado por los procesos cognitivos (lenguaje denotativo) que no será objeto de análisis en esta presentación.

reestructurando dialécticamente cuando entra en crisis, dando como resultado cambios, a partir de los procesos terciarios, que producen un nuevo PDS.

Por lo tanto, la subjetividad debe ser asociada a la producción de sentido en la acción sea en forma de relatos, sea en otras formas de movilización social. Por medio de las instituciones, y fundamentalmente desde el Estado, es desde donde ideológicamente se determinará el tipo de cultura hegemónica que se instaurará en la propia sociedad (pública y privada) teniendo la cultura como organizador de la subjetividad y el Estado. Asimismo, éste último representa la Institución de mediación entre los distintos relatos que intentan construir sentidos subjetivantes dominantes¹³. Aquí es donde entran en acción las distintas instituciones y dispositivos de poder para garantizar la producción y la reproducción de los discursos que configuran la subjetividad. El terreno cultural, como advertía Antonio Gramsci, se transforma en un campo de conflicto y visiones del mundo del sujeto en situación y que concuerda con las ideas de Vygotski de que la cultura se va apropiando del sujeto en una relación dialéctica y el sujeto de la cultura.

La subjetividad es, al mismo tiempo, singular, grupal y colectiva, guardando una relación de productor y producido con los objetos significativos y a través de ellos dialécticamente con la cultura. La subjetividad y el conjunto de identificaciones que la sostienen, determinan la identidad del sujeto, en cuanto semántica de los discursos y representaciones de pertenencia y alteridad (C. Maruottolo, 2008).

En base a esta definición, vemos cómo el sujeto y su núcleo de pertenencia, con su identidad familiar, posee una estructura discursiva de ese mundo externo pero a su vez privado, con los contenidos de pensar, sentir y hacer en el mundo que marcan sus cuerpos de determinadas maneras. A su vez, ese espacio familiar de lo privado se relaciona dialécticamente con el espacio social de lo público con sus resistencias y cambios en la manera de situarse culturalmente.

¹³ Generándose un círculo de regulación del sujeto en situación social: Cultura-subjetividad-Estado de fuerzas instituyentes.

De la subjetividad en la complejidad del psiquismo

El concepto de las múltiples dimensiones de la mente que desde algunos años desarrollamos permite acercarnos al devenir del sujeto desde un triple registro psíquico: como individuo biológico y como sujeto psicológico y social¹⁴.

La personalidad definida como las formaciones bio-psicológicas integradas, con niveles de organización (consciente e inconsciente: primera tónica) y jerarquización dinámica que determina la estabilidad, consistencia, y coherencia en la forma (Ello, Yo, Superyo: segunda tónica) y los contenidos discursivos (subjetividad: tercera tónica) que determinan la compleja particularidad proactiva del pensar, percibir, sentir y comportarse consigo mismo y con los otros a fin de lograr la mayor adaptabilidad al ambiente cultural a lo largo de la vida (Maruottolo, 2012).

La subjetividad otorga cierta respuesta fija a las experiencias en la cotidianeidad determinadas por PDS. En momentos de crisis e incertidumbre el sujeto tiene la posibilidad de incorporar nuevos elementos discursivos que permitan reestructurar los PDS a través de los procesos PT¹⁵ por medio de apertura y creatividad adaptándose frente a la nueva experiencia.

Esta integración de la subjetividad al aparato psíquico configurando tres tónicas interrelacionadas en forma compleja, es necesaria para comprender cómo queda el sujeto sujetado al mundo indisolublemente y siempre inevitablemente en conflicto. Sólo nombraré las dos primeras, la primera tónica de la existencias de tres sistemas con sus dinámicas consciente, pre-consciente e inconsciente y la segunda tónica determinada también por tres sistemas: el Ello, el Yo y el Superyo. La subjetividad que presento quedará incluida como tercera tónica con sus tres sistemas: Intrasubjetivo o subjetividad narcisista, Intersubjetivo o subjetividad vincular y transubjetivo o subjetividad colectiva.

¹⁴ Mascaró Masrí, N.; Maruottolo Sardella, C. "El grupo multifamiliar: abordaje simultáneo de la dimensión individual, familiar, y social de la mente". Seminario realizado en la Escuela Vasco-Navarra de Terapia Familiar, 2007. Bilbao.

¹⁵ " como capacidad de crear en diferentes ámbitos de la cultura, el trabajo, los vínculos, la vida cotidiana". (H. Fiorini, 2006)

El sistema intrasubjetivo o subjetividad narcisista se caracteriza por su unidireccionalidad, ya que se irradia predominantemente desde el Yo hacia lo externo. Estaría sostenida, anclada y apuntalada en formaciones biopsicológicas temperamentales y representaciones de sí mismo, del Yo corporal, de fantasías originarias e imagos. Todo su erotismo y energía libidinal es auto dirigida, y el mundo exterior no estaría reconocido. Sus componentes, como la pulsión de autoconservación o la necesidad de supervivencia dan paso al deseo narcisístico primario, que signa la incapacidad para reconocer al objeto, es decir, en este sistema es incapaz de reconocer un mundo distinto a sí mismo. Toda la producción representacional y discursiva intrasubjetiva es parcial, preconflictual y omnipotente adecuada a intereses propios de apropiación cosificante a sus necesidades. Para el individuo en su subjetividad narcisista, el otro y el mundo exterior son desconocidos en su alteridad y autonomía, siendo éstos los resabios o huellas mnémicas de la pulsión de autoconservación. En palabras de Pichón Rivière sería que la necesidad antecede al deseo¹⁶. Estas motivaciones inconscientes dan la configuración discursiva a esta instancia de la subjetividad, que deberá vincularse dialécticamente con las que emerjan de la cultura familiar edípica y con su resultante: la subjetividad vincular.

El sistema Intersubjetivo o subjetividad vincular se caracteriza por su bidireccionalidad, puesto que el sentido ya no provendría desde el mundo interno primigenio hacia los otros, sino que vendría de objetos internalizados y estaría configurado por el grupo interno desde la relación dialéctica con los otros. Se determinan así dos sistemas en conflicto. Por un lado, el intrasubjetivo del individuo para sí con el intersubjetivo del sujeto sujetado a los vínculos que necesita y que, por consiguiente, desea ser reconocido y que en esa escena resuelve su necesidad identitaria al grupo familiar y a otros grupos de intersubjetividad. Por otro lado, el conflicto con el registro transubjetivo del espacio público que determina su identidad colectiva y que intenta colonizar dialécticamente el espacio intersubjetivo.

¹⁶ El vínculo que Pichón Rivière conceptualiza como ningún otro hasta ese momento lo articula con la necesidad material dialéctica.

Lo intersubjetivo se apoya, apunala y queda anclado a estructuras subyacentes que conforman el vínculo, primero mediante el holding materno, primera investidura del sujeto a un otro y, luego, en la trama triangular familiar-edípica. El ingreso a lo social se produce en el momento en que el infante vincula la pulsión de autoconservación a la obtención de placer con su madre, la cual representa toda la tradición cultural de una determinada sociedad en la que aquel se inscribe¹⁷.

En ese contexto intersubjetivo, la interfantasmaticización en el vínculo vehiculiza la inscripción de pactos y acuerdos inconscientes preexistentes en el grupo familiar, incluso antes del nacimiento, sustentados por las tramas de necesidad, deseos, amor y poder¹⁸. Los mitos e ideologías familiares y sociales (trasladados por la familia en forma de creencias compartidas) actúan para organizar esta estructura intersubjetiva desde los órdenes consciente e inconsciente y ejercen ese objetivo instrumental. Por lo tanto, la representación inconsciente del vínculo es el campo de los otros dentro del psiquismo, surgida de las identificaciones primarias y secundarias del vínculo. Se configura así el pasaje conceptual del grupo interno a los otros del vínculo y viceversa. La necesidad hace que el Yo se adapte sujetándose a objetos que serán significativos, primero para la supervivencia y, luego, para la obtención del placer. Diría Freud: (...) “donde hay un ello debe

advenir el yo”. Frente a esto pienso que “donde hay un individuo debe advenir un sujeto”. Este es el paso paulatino del proceso inevitable que transforma al individuo en sujeto.

El sistema intersubjetivo se configura en la emergencia de la trama dialéctica de discursos y representaciones de sí mismo y de su grupo cultural familiar, que son posibilidades parciales de representar la realidad. Esas primeras ideas serán el retoño de la transubjetividad que se determinará en un periodo posterior. El contenido de los discursos se adquiere en este espacio altamente determinante de la subjetividad por las condiciones de existencia y medios de producción atados a los deseos de los otros del grupo primario¹⁹.

Para Pichón Rivière, el aparato psíquico está “implicado” en el vínculo, haciendo referencia a la segunda tópica freudiana: el Yo, el Ello y el Superyó. Con cada una de estas instancias psíquicas el sujeto establece una relación de objeto, de tal manera que el vínculo del sujeto con el Yo es más operacional o tiene más sentido del manejo adaptativo de la realidad vincular. De aquí enunció que, cuando se dice que la intersubjetividad está implicada en el vínculo, debe referirse a *una parte* del vínculo, constituida por los contenidos investidos de discursos y de representaciones que configuran cada uno de esos tres sistemas y que conforman la subjetividad, posicionando discursivamente al sujeto en situación. Por lo tanto, la subjetividad se manifiesta a raíz de metas pulsionales, constituidas por discursos y representaciones que se van a investir (PDS), convirtiéndose en objetos libidinalmente cargados. El proceso de cambiar las metas pulsionales sobre otros discursos cargándolos libidinalmente (PDS) lo denomino procesos terciarios o creativos.

El sistema transubjetivo, o subjetividad colectiva, concibe un registro psíquico que con su prefijo trans nos ubica “al otro lado” de la relación intersubjetiva que representa el mundo externo de lo público y del campo cultural-social. La defino como el conjunto de contenidos representacionales y

¹⁷ Dice Freud: “Naturalmente, en el influjo de los progenitores no sólo es eficiente la índole personal de estos, sino también el influjo, por ellos propagado, de la tradición de la familia, la raza y el pueblo, así como los requerimientos del medio social respectivo, que ellos subrogan. De igual modo, en el curso del desarrollo individual el superyó recoge aportes de posteriores continuadores y personas sustitutivas de los progenitores, como pedagogos, arquetipos públicos, ideales venerados en la sociedad. Se ve que ello y superyó, a pesar de su diversidad fundamental, muestran una coincidencia en cuanto representan los influjos del pasado: el ello, los del pasado heredado; el superyó, en lo esencial, los del pasado asumido por otros. En tanto, el yo está comandado principalmente por lo que uno mismo ha vivenciado, vale decir, lo accidental y actual”. (Freud, 1940)

¹⁸ De la satisfacción de las necesidades para la reproducción de la vida aparecen otras más complejas, del orden simbólico que se configura dialécticamente en el vínculo. Junto al lenguaje y la complejización del vínculo se van configurando los contenidos discursivos, descriptos por Piera Aulagnier y su pacto narcisista o el denegativo de René Kaës. Es importante observar, a mi modo de ver, cómo estas cualidades se configuran según los procesos discursivos de cada época de la producción cultural en la historia de la humanidad.

¹⁹ Describir lo intersubjetivo no puede ser aislándolo del concepto de vínculo que Pichón Rivière instaura como ninguno hasta ese momento articulándolo al psicoanálisis y al concepto de necesidad material.

discursivos donde el sujeto queda posicionado en la cultura de lo público. Se apuntala, por un lado, en las representaciones y discursos del vínculo intersubjetivo primario, inicialmente indiferenciado, signadas en la trama familiar-edípica, representante de la cultura privada²⁰, y constituyendo las primeras etapas del desarrollo de la subjetividad.

Por otro lado, el Yo, el Superyó y el Ello junto al grupo interno con sus producciones fantasmáticas, son sustrato del espacio cultural-social²¹ que organiza la subjetividad colectiva, al ingresar el sujeto paulatinamente en el espacio público de la organización institucional²². Se configuran así los contenidos discursivos y de representaciones donde la subjetividad colectiva determina dialécticamente las condiciones del sentimiento de pertenencia al ámbito público, influyendo en las creencias de lo diferente, el intercambio económico, la expresión artística, los medios de producción y la dinámica de gestión científica y tecnológica que colonizan el mundo de la vida de los sujetos en la sociedad.

En base a esta estructuración de la subjetividad, vemos cómo el sujeto produce PDS desde su lugar de pertenencia y en base a su condición de existencia, con su identidad familiar que no se agota en el vínculo intersubjetivo sino que se estructura dialécticamente en lo transubjetivo cultural del espacio público. Así mismo, el sujeto tiene la capacidad potencial de crear nuevos marcos referenciales subjetivos por medio de los procesos terciarios que determinarán cambios en estructuras subyacentes a la subjetividad y en el medio cultural²³.

Esta mente ampliada y abierta a la cultura queda configurada indisolublemente por la subjetividad, incluida a la estructura de las otras dos tónicas, que a través de la complejidad de su emer-

gencia, otorga al individuo su transformación en sujeto social recategorizándolo como sujeto en el Mundo.

La utilidad clínica de reconceptualizar la subjetividad como tercera tónica

Como se observa de todo lo antedicho, la reconceptualización e incorporación de la subjetividad como tercera tónica permite que se continúen abordando los múltiples intereses del psicoanálisis transdisciplinariamente y en forma heterodoxa analizando las dinámicas sociales (arte, conflictos sociales, conflictos de género, entre otros) y sus efectos sobre la psiquis de los sujetos emergentes de la cultura bajo los principios del psicoanálisis.

En este apartado señalaré únicamente su utilidad en la clínica psicodinámica en los distintos dispositivos terapéuticos. En este punto conviene contrastar los rasgos específicos de los distintos dispositivos psicoanalíticos sean bipersonal, del grupo pequeño, el grupo grande o el grupo multifamiliar.

El psicoanálisis bipersonal está centrado en el sujeto en relación con el analista que, en primera instancia, se focaliza en las dinámicas intrapsíquicas inconsciente del paciente y en el holding que se va estructurando con el terapeuta. El contexto socio cultural ocupa un lugar relevante, pero está centrado entre otros en el complejo de Edipo, esclarecer los conflictos inconscientes reprimidos (o escindidos según el tipo de paciente) y cómo se estructuran el Yo, el Superyó y el Ello, proporcionando los recursos para permitir el proceso de redesarrollo de la personalidad. El análisis de la transferencia, de los mecanismos de defensa y de las resistencias, es el medio para el cambio bajo las reglas del encuadre. Las intervenciones técnicas del terapeuta se basan en distintos abordajes, siendo la interpretación el elemento que moviliza y hace consciente los conflictos inconscientes, y evita la tendencia a la repetición. El paciente trae un material de la realidad social y el terapeuta lo analiza en función de la estructura de personalidad subyacente a la subjetividad y en cómo actúan esos discursos sociales, sin trabajar directamente sobre ellos. Los cambios que ocurran durante el proceso terapéutico, permitirán no sólo redesarrollar la

²⁰ Por eso ese polo indiferenciado solo permite incorporar a ese registro una parcialidad del mundo que es punto de partida de la cultura particular del grupo familiar.

²¹ Determinando su poder de subjetivación.

²² En la estructura social de la Comunidad Terapéutica (Maruottolo, 2012), en *Teoría y práctica grupal psicoanalítica*, 2(2): 282.

²³ No es el caso de las interdependencias patológicas, que van a ofrecer resistencias ante lo novedoso, ante los conflictos, ante las experiencias críticas que tiendan a desestructurarlas, en las que se observa la tendencia a la repetición (Maruottolo, 2008).

forma de pensar, sentir, percibir y conducirse (segunda tópica) sino también sentar las bases para una reflexión subjetiva (tercera tópica) de los contenidos representacionales y discursivos preexistentes.

El grupo pequeño es el representante simbólico del grupo familiar, todas las interpretaciones están dirigidas a él o hacia alguno de los sujetos del mismo. En este caso, el grupo presenta una matriz con la posibilidad de trabajar sobre las transferencias múltiples y la disposición en que quedó fijado el sujeto en la relación edípica. El material traído por el paciente de contextos sociales es también interpretado desde la estructura del vínculo primario del que el paciente procede y de la configuración que va tomando en el propio grupo. Se actúa analíticamente, por tanto, sobre dinámicas intrapsíquicas y vinculares intragrupo o intergrupales. Como vemos, también aquí se trabaja terapéuticamente sobre la primera y segunda tópica, sabiendo que los logros de redesarrollo en estos lugares del psiquismo repercutirán en cambios en los contenidos discursivos y representacionales de la subjetividad. Al igual que en la psicoterapia bipersonal, en el grupo pequeño las técnicas empleadas serán las tributarias de la interpretación a fin de hacer consciente el material inconsciente.

En el grupo grande grupoanalítico salimos de lo personal y lo familiar y encontramos al sujeto en el ámbito de lo sociocultural, en donde podemos analizar cómo “Una persona puede ser tan inconsciente de sus supuestos culturales como de su inconsciente” (...) “El grupo grande nos permite observar mejor que otros dispositivos nuestras subculturas y nuestros supuestos macroculturales” (de Maré, 1983). La organización subjetiva entrará en conflicto con la estructura social, pudiendo así mostrarse las ramificaciones que pueda tener con lo cultural. Es fundamental tratar como cruciales los supuestos culturales encubridores que determinan nuestras representaciones y discursos sociales, que particularmente suelen manifestarse como una conspiración del silencio como señaló Paulo Freire. Por lo tanto, el grupo grande es un dispositivo donde los discursos y representaciones sociales se despliegan en actos de habla entre subjetividades colectivas contrapuestas, conformando subculturas grupales que se posicionan dialécticamente a fin de

desmitificar esos implícitos sociales. El trabajo terapéutico sobre las dinámicas subjetivas que se producen en este setting modifica indirectamente las estructuras subyacentes, habida cuenta de que los ideales culturales aportados por el sistema Superyoico movilizan a través del Yo contenidos que inciden en los contenidos discursivos de la subjetividad. El convocador es el responsable de permitir el marco de diálogo plural agonal entre las partes a fin de posibilitar el reconocimiento mutuo en la ética del diálogo para así redescubrir los fenómenos alienantes de la cultura y alcanzar, de este modo, las máximas potencialidades de libertad de las acciones de habla del grupo y de los sujetos para su redesarrollo en el marco social. Es por tanto la matriz de una microsociedad que rehabilita al sujeto alienado por esa misma sociedad. Por lo tanto, es a la vez un medio para Humanizar la sociedad y Socializar al sujeto del grupo.

El grupo multifamiliar psicoanalítico es también un grupo grande, representando simbólicamente también una microsociedad, pero en este caso, las subunidades sobre las que fundamentalmente se interviene son las dinámicas vinculares y cómo la sociedad las condiciona. En él concurren las familias junto con los pacientes, pero también acuden parejas o sujetos solos. En mi experiencia, las personas que asisten concurren con su campo psicológico vincular presente y todos los abordajes irán dirigidos a los supuestos culturales que lo determinan. Las representaciones y discursos sociales son cuestionados y reinterpretados en un marco de creatividad y libertad que permite a los grupos familiares reposicionarse intersubjetivamente frente a los mitos, ideologías y otros determinantes sociales que alienan a las familias. Aquí también se observa que en la medida en que los ideales culturales aportan el Super-Yo contenidos que inciden en la dinámica psíquica de los individuos, estos lo vierten al vínculo de la propia familia presente. Así, la posibilidad de una reflexión intersubjetiva de esos contenidos transubjetivos permite también, indirectamente, modificar las estructuras subyacentes. En palabras de García Badaracco “Es lo que se parece más a la vida cotidiana de los individuos en la familia y a las familias en el contexto social” (García Badaracco, 2000). Es en este dispositivo terapéutico hipercomplejo donde las experiencias enriquecedoras serán necesarias

para redesarrollar procesos de subjetivación/socialización en los participantes a través del vínculo (Maruottolo, 2009).

A modo de conclusión

Al incorporar la subjetividad como una tercera tónica, se reconceptualiza todo el aparato psíquico. En primer término, coincido con Janine Puget (Puget, 2007) y René Kaës (Kaës, 1996) en la existencia de tres registros. Sin embargo, creo necesario reubicar los lugares en que residen los contenidos mentales y cómo operan desde las múltiples dimensiones de la mente, dado que si mejoramos la conceptualización de cada uno de estos sistemas, podremos actuar mejor sobre ellos tanto en el estudio de su complejidad como en la clínica. En segundo término, la categorización de tercera tónica de otros autores merece una mención especial en este apartado. Dentro de ellas, la más difundida es la de Ruben Zuckfeld (Zuckerfeld, 1992), que incorpora el mecanismo de escisión y lo declara como universal y estructurante del psiquismo. Sin embargo, si bien el hallazgo es significativo, está incluido dentro de la segunda tónica y por lo tanto de una tónica ya existente. La otra propuesta que se puede citar es la de César Merea (Merea, 2003), quien determina como tercera tónica la intersubjetividad. En este caso, la idea de tercera tónica converge en un planteo que va en el sentido de este artículo, pero encuentro que queda limitado a un solo espacio y no discrimina entre intersubjetividad y el resto de la constitución del vínculo.

La subjetividad desde la perspectiva que presento, es el sitio que recibe las tensiones internas y las externas. De las internas, las provenientes del Yo directamente y las que también provienen directamente del Ello superando las contrapulsiones del Yo y del Superyo en forma de lapsus, sueños, realización de deseos o las propias fantasías del Yo. De las tensiones externas, provenientes de la cultura que no solo sostiene, sino que también configura, organizando la subjetividad desde la dialéctica de la cultura familiar edípica, de lo privado y de la cultura pública, de lo social en su idea más amplia y global.

La subjetividad es la resultante dialéctica de las demandas pulsionales y las demandas de la

sociedad. La subjetividad se estructura por los paradigmas discursivos subjetivos, permitiendo dar continuidad y cotidianeidad a las experiencias humanas. Las crisis dan paso a los procesos terciarios o creativos, siendo momentos de discontinuidad necesaria para la apertura y el cambio de los discursos del sujeto posicionado.

En base a todo lo expuesto, se concluye: que nadie puede no hablar desde algún lugar. Cuando encarnamos un discurso lo hacemos desde nuestra subjetividad que siempre está posicionada y que se manifiesta a raíz de una meta pulsional, constituidos por discursos y representaciones investidos (PDS), convirtiéndose en objetos libidinalmente cargados.

La posibilidad de trabajar cotidianamente en el psicoanálisis en sus diversas formas, sea bipersonal, de grupo pequeño grupoanalítico, del grupo grupoanalítico grande y el grupo de psicoanálisis multifamiliar, inmerso alguno de ellos en una Comunidad Terapéutica de orientación grupoanalítica que dirijo junto a importantes psicoanalistas con los que hemos venido realizando diferentes investigaciones y publicaciones (Guimón, Maruottolo, Mascaró, 2012), me permite inferir que a medida que el *setting* se complejiza, cambia el lugar de acción del abordaje terapéutico, y si bien los efectos se verán en todas las estructuras que conforman el aparato psíquico, se trabajará más sobre unas que sobre otras. Así, en el análisis bipersonal y en el análisis en el pequeño grupo (se incluye en este la psicoterapia del grupo familiar) se trabaja más sobre las dinámicas intrapsíquicas, como la primera y segunda tónica, e implicancias del vínculo. La técnica corresponderá a las tributarias de la interpretación. En el grupo grupoanalítico grande, en el psicoanálisis multifamiliar y en el tratamiento institucional de orientación psicoanalítica se trabajará terapéuticamente más sobre la tercera tónica o subjetividad, dado el carácter eminentemente social de su configuración, y la técnica será la conversación, el aprendizaje desde la experiencia sociodinámica que tendrá como centro el sujeto o el vínculo, según se trate.

Contacto:

Claudio Maruottolo • Avances Médicos (AMSA), Bilbao
cmaruottolo@avancesmedicos.es

Bibliografía

Freud, S. (1913). Múltiple interés del psicoanálisis. *Obras Completas*. Tomo 5. Madrid: Biblioteca Nueva. 1997.

Maruottolo, C. (2012). Comunidad terapéutica de orientación grupoanalítica. Experiencia en la técnica grupal dinámica intensiva y breve. *Teoría y Práctica Grupoanalítica*. Vol 2, Nº 2.

Domingues J. M. (2003). Collective subjectivity and collectivity causality. *Philosophica* 71 (23) PP 29-38.

Laclau, E. (1996) “¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?”. *Emancipación y diferencia*, Buenos Aires: Ed. Ariel.

Maruottolo, C. (2008). Crisis e identidad. Aportes psicodinámicos para su intervención analítica grupal. *Avances en Salud mental relacional*. Vol 7, Nº 8.

Bourdieu, P. (1993). Estructuras, habitus, prácticas. *El sentido práctico*. Madrid: Ed. Taurus.

Fiorini, H. (2006). Los procesos terciarios: arquitectura del Movimiento. *Teoría y clínica de procesos terciarios*. Buenos Aires. Nueva Visión.

Freud, S. (1940). Esquema del psicoanálisis y otros escritos de doctrina psicoanalítica. Madrid: Alianza Editorial. 1991.

De Meré. P. (1983). La historia del grupo grande y sus fenómenos en relación a la psicoterapia grupo analítica. *Textos escogidos*. Campos, J., Mir, P.; Martínez, O. Barcelona: Cegaop. 2010.

García Badaracco, J. (2000). Consideraciones generales sobre el contexto multifamiliar. *Psicoanálisis Multifamiliar*. Buenos Aires: Paidós.

Maruottolo, C. (2009). El psicoanálisis multifamiliar como dispositivo terapéutico hipercomplejo. *Avances en Salud Mental Relacional*. Vol. 8, N. 2.

Berenstein, I y Puget, J. (2007). En busca de nuevas hipótesis psicoanalíticas. *Lo vincular. Clínica y técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.

Kaës, R. (1994). La categoría del intermediario y la articulación psicosocial. *La intervención psicoanalítica del grupo*. Buenos Aires: Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de grupo.

Zukerfeld, R. (1992). *Acto bulímico, cuerpo y tercera tópica*. Buenos Aires: Editorial Vergara.

Merea, C. E. (2003). El psiquismo extenso. *Parejas y familias. Psiquismo extenso y psicoanálisis intersubjetivo*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Guimón, J.; Maruottolo, C. Mascaró, N. (2012). La psicoterapia grupal dinámica intensiva y breve. *Psicoterapias Dinámicas en los Trastornos Límites de la Personalidad*. Madrid: Ed. Eneida. 2012.